



RELACION BURLESCA,

en que se contiene el descubrimiento de una Isla,
llamada Jauja, la mas rica y abundante de todo cu-
anto hay en el mundo, descubierta por el afortunado
Capitan, llamado Longares de Semtlom y de Gorgas.

*Compuesto por un Soldado que iba en el Navio que la descubrió,
como testigo de vista de todo lo que aqui se refiere.*

Desde el Sur al Norte frio,
desde el Oriente al Ocaso,
la fama con trompas de oro
publique en acentos claros
el suceso mas famoso,
y el mas prodigioso asazgo
que el adorado Sol registra.
Luz á luz y rayo á rayo.
Es el caso que un Navio
del general D. Fernando
surcando del dios Neptuno
el mas sazonado charco,
ha descubierto una Isla,
cuyos garificos espacios
ó son jardines de Venus,
ó son pensiles de Baco.

Cuyas casas eminentes,
cuyos rumbosos palacios,
ó brillan con margaritas
ó deslumbean con tapacios:
sus fachadas y paredes
todas son de piedra mármol,
de marfilles espejosos,
y candidos alabastros.
Sus cuartos, sus aposentos:
todos estan entoldados
de tela de plata y oro,
y brocado de tres altos.
Bufetes de filigrana,
escritorios de obo vario,
baules de pedreca,
camas de conchal cuajado,

á banas de blanda prima,
cintas de vistosos lizos,
mantas de olorosas felpas,
colchones de pluma blandos.
Llamase esta ciudad Jauja,
Isla deliciosa, y tanto
que allí ninguna persona
pueda aplicarse al trabajo,
y al que trabaja le dan
doscientos azotes agrios,
y sin orejas le arrojan
de esa tierra desterrado.
Allí todo es pasatiempos,
salud, contento y regalos,
alegría, regocijos,
placeres, gozos y aplausos.
Vivese allí comúnmente
lo menos seiscientos años
sin hacerse jamas viejos,
y mueren de risa alcabo.
Las calles de esta ciudad
hacen con curioso ornato
de evanos y márfiles
curiosos encajonados,
las murallas que las cercan
siendo de bronce dorado
tienen de cerco diez leguas
y de ancho doscientos pasos.
Doce principales puertas,
que están diamantes brillando,
paso á la ciudad ofrecen,
pero defienden el paso
dos guardas en cada una,
que echas vigilantes argos
no dejan entrar á dentro
pesares, congojas, llantos.
Solo la entrada franquean
los guardas á todos cuantos
forasteros quieren ir:
y lo que pasa en llegando,

es que salen diez doncellas
vestidas de azul y blanco,
tan vizarras como hermosas,
y con instrumentos varios
le llevan en medio de ellas
á un riquísimo palacio,
de que tome posesion,
á su obediencia quedando
las damas para asistir
á su servicio y regalo,
y de quince en quince dias,
ó de mes en mes lo largo
vienen otras diez doncellas
de frescos y con regalos,
que son echizos de amor,
y de la hermosura encanto.
Es tan rica esta ciudad,
y es abastecida tanto,
que si abierta á descubrirlo
mi pluma será un milagro.
Primeramente hay en ella,
á trechos proporcionados,
treinta mil hornos, y todos
tienen sin costar un cuarto,
con abundancia molletes,
pan de azeyte azucarado,
vizcochos de mil maneras,
chullas de tocino magro;
empanadas excelentes
de pichones y gazapos,
de pollos y de conejos,
de faisanes y de pabos:
de lampreas, de salmones,
de atunes, truchas y brabos,
de sabogas y beugos,
y de otros muchos pescados
Pastelones de ternera,
lechoncillos bien tostados,
tostadas de varios dulces,
y de sazonados agrios.

Cazuelas de codornices, de sup
de arroz, tortolas y gansos
y otros pajaros bobos y
sabrosos y extraordinarios.
Ay un mar de vino griego,
otro de san Martin blanco
dos rios de Malvaia,
de vino Moscatel cuatro.
De hipocases tres arroyos,
de limonada diez charcos,
de agua de limon y guindas
canela, y auis, seis lagos.
De vinagre blanco y tiato,
diez balsas en breve espacio,
de aguardiente treinta pozos,
los mas de ellos almizelados.
De agua dulce, clara y fresca
doce mil fuentes que es pasmo
lo artificioso de todas,
lo primoroso y lo vario.
De queso una gran montaña,
de mantecadas un campo,
de manjar blanco una dehesa
y de cuajada un barranco.
Un valle de mermeladas,
de mazapanes dos llanos
de canalones dos montes,
de acitron dos collados.
Ay de miel un largo rio,
guarnecido y marginada
de arboledas, cuyos frutos
son pellas de manjar blanco.
Hay ojaladres muy sabrosos,
bufuelos almibados,
mantequillas, requisones
y pepinos confitados.
Hay treinta azequias de aceyte,
y un dilatado peñasco,
la mitad de queso fresco,
y la otra mitad salado.

Hay diez y siete lagunas,
continuamente manando
azetunas como huevos
hay alcaparrones tamaños.
Hay de leche un ancho rio,
en muchas partes helada,
otro de natas, y azucar,
à todo goloso brindando.
Hay una hermosa arboleda,
que tiene por todo el año:
peras, membrillos, camuesas,
melocotones, duraznos,
manzanas, granadas, higos
todo bueno y sazonado.
Hay campos que dan melones,
ya blancos, ya colorados,
ya chinos, ya moscateles,
ya escritos, ya borrados.
Hay un espacioso bosque
à donde nacen cabalios
andantes y corredores,
ensillados y enfrenados;
potros, yeguas, mulas, bacas,
carneros, cabrito, gamos,
corzos, cabras y terneras,
javalies, y venados
Hay un millon de carrozas,
de coches un mare magnum,
de centeno y trigo, montes,
de paja y cebada barrios.
Hay ciento y cinquenta cuevas
que ningura tiene amo,
llenas de paño de Londres
de sedas y de brocados,
tafetanes y tapices,
espolinos y damascos;
toda variedad de setas,
de lanas, y de brocados.
Para las señoras damas
hay tambien vestidos raros,

muy llenos de plata y perlas,
y de diamantes bordados;
sin que falte cosa alguna
que sea para su ornato;
y todo lo dicho cuesta,
solo llegar y tocarlo.
Hay una hermosa alameda,
de cuyas copiosas raras
penden diversos vestidos,
à cada cual ajustados.
Rogillas, guantes, colotos;
sombremos, medias, zapatos,
camisas, balonas, bueltas,
calzones, ligas y lazos.
Hay cuatrocientas iglesias,
ermitas, y santuarios,
todas de plata maciza,
y oro fino fabricadas.
La riqueza y ornamentos,
de esculturas, y retablos,
considèrlo el prudente,
mientras lo envidia el avaro.
De nieve hay una gran montaña,
de virtud prodigio raro,

que calienta en el invierno
y refresca en el verano.
Hay en cada casa un huerto
de oro y plata fabricado,
que es prodigio lo que abunda
de riquezas y regalo.
A las cuatro esquinas de él
hay cuatro cipreses altos:
el primero de perdices,
el segundo galipagos,
el tercero cria conejos,
y capones cria el cuarto.
Al pie de cada cipres
hay un estanque cubierto,
cual de doblones de à ocho,
cual de doblones de à cuatro.
Animo pues caballeros,
animo pobres hidalgos;
miserables, buenas nuevas,
albricias todo cuitado,
que el que quisiere partirse
à ver este nuevo mundo,
diez navios salen juntos,
de la Corona este año.

FIN.

Reimpreso en Santiago: En la Imprenta de Nuñez.